

LA DIOSA CONTRA ROMA (Pilar Sánchez Vicente)

Cervantes, VI, 08

(Reseña histórica)

Este es el teatro de operaciones donde se va a desarrollar “La Diosa contra Roma”

Como se puede ver, aquí hay materia para novelar y novelar mucho, porque la historia, que no es más –ni menos- que el registro de la vida no corriente a lo largo del tiempo, da mucho juego, sólo hay que saber poner caras y corazones y rellenar los huecos que la historia parece dejar a propósito para que los novelistas tengan la oportunidad de fantasear y rescribir lo que ésta olvida.

De este difícil maridaje entre historia y ficción es de lo que está hecha la novela de Pilar Sánchez Vicente.

Para contarnos su historia, la autora echa mano de dos narradores en primera persona:

Imborg, la guerrera indómita que acaudillará a los ástures frente a la invasión romana. Ella representa las ansias de libertad, la fuerza, la generosidad sin límites, la epopeya de un mundo llamado a desaparecer; mujer que reivindica además con su protagonismo, en la pluma de su autora, un papel femenino en la historia, hecho que casi siempre se niega o se olvida, que viene a ser lo mismo... (esta reivindicación femenina de la historia es, por lo demás, una constante en la obra de PSV).

El otro personaje es el griego Cleóstrato. Él mismo se presenta así: “Yo, Cleóstrato, ciudadano de Atenas antes que esclavo de Roma, liberto y escriba, revivo a la que nunca existió e inicio la crónica de los hechos que no sucedieron, porque fui testigo de los mismos y vi con mis propios ojos a Imborg, la que desencadenó la tormenta”

Así, de la mano de Imborg, asistimos a un viaje en el tiempo que nos hará caminar por la Noega de los cilúrnigos (Xixón), protegernos tras los muros y las empalizadas del Homón de Faro, al pie de la Carisa, asistir a los últimos días de la mayor ciudad astur “Lancia”, a pocos kilómetros de la actual Mansilla de las Mulas, en León, o participar en los ritos y las costumbres de los ástures como la “covada” o el arraigado matriarcado...

Pero también, de la mano de Cleóstrato, podremos pasear por su Gracia natal, presenciar la caída de Cleopatra y Marco Antonio o

adentrarnos por la ciudad de Roma y sus mercados de esclavos, la licenciosa vida de las clases más pudientes...

Este doble juego de perspectivas va a servir a la autora para “atacar” la historia desde dos puntos de vista bien distintos: el ástur y el romano, lo que amplía notablemente las posibilidades narrativas; aunque no sea menos cierto que “jugamos en casa” y Cleóstrato no deja de ser un renegado de todo aquello que huele a romano –no olvidemos que ha sido esclavizado - y su corazón simpatiza con el de los ástures y su levantamiento, lo que conduce a una inequívoca visión roussoniana del “buen salvaje” frente a la “depravada” civilización romana.

Surge así un relato épico de la lucha de un pueblo pequeño amante de sus libertades, frente al poderío de un invasor que hará tabla rasa de cualquier cultura que no sea la suya y cuyo objetivo, con la siempre excusa de civilizar, será el económico (*Nihil novum sub sole*, que decían los romanos y que viene muy apropiado, “Nada nuevo bajo el sol”, basta leer los periódicos de hoy en día), y que se transformará así en una metáfora histórica que servirá para cualquier época y cualquier punto: la lucha del pequeño contra el gigante.

La Novela histórica es un extraño maridaje contra natura –si se me permite- entre ficción y realidad, entre historia y literatura, entre números y fantasía, que suele bascular peligrosamente hacia una de los dos pilares sobre los que se sustenta, haciendo que la obra final quede coja o, cuando menos, desequilibrada

No es este el caso del libro que hoy presentamos, donde la exhaustiva documentación histórica ya mencionada, que podría llegar a ser farragosa o un mero apunte documental en otras manos, es conducida por Pilar Sánchez Vicente con un buen hacer literario que lleva a puerto seguro una novela que apasiona por momentos y que siempre resulta entretenida y con vocación de altura literaria.

La Diosa contra Roma tiene para los asturianos, además, el dulce encanto de la palabra hecha miel porque nos hace conocernos mejor y sentirnos orgullosos de ser lo que somos y venir de donde venimos, de estirpes como la de Imborg, que si no existió, otra hubo sin duda de distinto nombre pero igual heroísmo, aunque sea el glorioso heroísmo de los vencidos, que, aunque quizás sea menos fotogénico, es mucho más literario.

Miguel Rojo